



Frente al hotel Palace, cuartel general socialista, la muchedumbre siguió con avidez los resultados de la votación. (Foto Rafael MARTINEZ.)



Banderas socialistas en las calles. La gente salió de sus casas en cuanto tuvo conocimiento de la victoria del PSOE. (Foto Mariano FRANCO.)

MADRID FUE MUCHO MAS QUE UNA FIESTA

MADRID. PUEBLO
Por Arturo PEREZ-REVERTE

La noche del jueves fue, en Madrid, la noche de la esperanza. Las ventanas se abrieron y un soplo de aire fresco recorrió las calles, barriendo sombras y trayendo consigo ilusión y alegría desbordante. Madrid era bastante más que una fiesta. A medida que la radio y la televisión, los diarios, los altavoces o el panel de televisión de la plaza Mayor iban suministrando los últimos datos sobre el recuento de votos, la gente se echaba a la calle, silenciosa o exultante, individuos solitarios y bulliciosos grupos que se saludaban sin conocerse, se abrazaban, bailaban en la Puerta del Sol o la Gran Vía, hacían sonar las bocinas de sus automóviles y se gritaban unos a otros que ya era hora, que a ver, que por fin parece haber llegado el momento de que «esto» sea mejor, diferente.

En la plaza Mayor, donde el alcalde Tierno organizó para el evento todo un espectáculo, con actuación de grupos rockeros y un gigantesco panel de televisión, no cabía un alfiler. Pasotas de Malasaña, jóvenes duros de San Blas y Entrevías, universitarios que el jueves estrenaron su derecho al voto, propietarios con pegatinas sindicadas, banderas —incluida la de España, la buena, la nueva—, pancartas, cl. mpan, juerga y, sobre todo, esperanza. Toneladas de esperanza en cada mirada, en cada gesto, en cada voz. Una belleza de apenas dieciocho años, con una rosa roja en la mano, una pareja que se besaba bajo el panel de televisión, niños sobre los hombros de sus padres

que agitaban banderines, bocadillos, porros y una solidaria hermandad de gentes que reconocían en sus semejantes precisamente eso, semejantes. «Esto va a cambiar, esto va a cambiar. Puhos levantados —no demasiado, es cierto—, pero sin rencor ni revanchismo. Poroue esa noche, en Madrid, el periodista que recorría las calles encontraba a su paso una multitud adulta, serena, feliz. Gente buena que se descubría a sí misma y a los demás, gente que, por una noche al menos, se sentía estrechamente unido al resto de la gente. Y solo por presenciar eso, ya merecía, quizá, la pena haber llegado hasta aquí. Frente al hotel Luz Palacio, cuartel general de Alianza Popular, el tráfico

NOCHE DE ESPERANZA

había formado un embotellamiento impresionante. Toques de bocina, coches que taponaban el lateral de la Castellana, densos grupos de seguidores que afluían hacia allí. «Somos "la" oposición»... El ambiente era bastante distinto del de la plaza Mayor, Sol y el hotel Palace, sede socialista. En Castellana había abrigos de pieles, cuidada vestimenta, moderación en la alegría, aplausos y pocos gritos. Del barrio de Salamanca, a dos

tica de la democracia española. En Cedaceros y en el hotel Gran Versalles militantes de UCD y del Partido Comunista, respectivamente, se miraban unos a otros sin terminar todavía de creérselo, rumiando la noche triste. Ucedeos con cara de funeral algunos de los cuales todavía no acababan de comprender demasiado bien las razones —que en otros lugares de Madrid saltaban a

esfuerzos por no echarse a llorar como chiquillos...

Barrio de Salamanca, Zona «nacional» de tradición y alición. Calles desiertas, en cuyos muros levantaban todavía la barbilla con digno gesto patéticos salvadores de la Patria que acaban de encontrarse con la evidencia de que la Patria puede, sabe y quiere salvarse sin su concurso. Cafeterías y «pubs», desde los que el diario se han

Madrid. Desde la esperanza viva y palpable de los barrios humildes hasta el hermo clamor de fraternidad que vibraba en el centro de ciudad. A un lado y otro de la calle esperando que el maforo del paso de peatón se volviese verde, densos grupos de hombres y mujeres se saludaban de ace brazos levantados no para insultar, sino para saludar sonrisas, amistad... Una v dedores de tabaco con una pegatina sobre cada cajeta una fuerza buscando quien en la esquina de Monte «Esta noche, por ser hoy, que sea guapo se lo h gratis... Un oso y un n drobro regados de champ un niño de la mano de padre que miraba el mui con ojos muy abiertos y que un desconocido, acerc dose y dándole un beso, le jo: «Qué suerte tienes, c val, yo nunca tuve de r una noche como ésta... viandante absolutamente bido con una pegatina «Empieza el cambio» d dote la murga a un mun pai enorme y benevoló:

—Puntos ganado, sei guardia.

«Ucedeos y comunistas se miraban unos a otros, sin terminar todavía de creérselo...»

pasos de allí, llegaban vehículos con pegatinas de banderas españolas, llevando a guapas chicas cuidadosamente maquilladas, a jóvenes de pelo meticulosamente peinado. La oposición se puso elegante para celebrar el acontecimiento de ser la segunda fuerza poli-

venido trazando y gritando en voz alta odios y revanchas permanecían ayer vacíos silenciosos, con algunos parroquianos habituales que bebían en silencio, soñando con amañecer redentores y Dios quiera que lejano. El resto, Madrid era la noche del jueves 28 mucho



idos a las fuerzas
orden público.
losión de júbilo
incidentes.
to Jorge
FERNANDEZ.)



**“Qué suerte
tienes,
chaval,
yo nunca
tuve de
niño una
noche como
esta...”**

—Sí, hombre, sí.
—Hemos ganado, señor guardia.
—Que sí, hombre, que sí. Váyase a dormir.
—Hemos ganados, señor guardia. ¡Viva Felipe!



Alegría y esperanza
fueron los dos
grandes
protagonistas
de la noche.
(Foto Jorge
FERNANDEZ.)

en Madrid necesidad de usar-
las absolutamente para na-
da. Como debe ser. Como de-
be continuar siendo en este
país tan puñetero a veces,
pero que la noche del jue-
ves 28, volcado en la calle y



● **“Pasotas de Malasaña, jóvenes duros de San Blas, universitarios que estrenaban su derecho al voto, proletarios con pegatinas sindicales...”**

—Que sí, hombre, que viva.
Y flores. Y vino. Y canciones. ¿Quién sería capaz de defraudar a toda esta gente Cazadoras de cuero, canutos humeantes y latas de cerveza: «Tronco, nosotros pasamos de milongas política, ¿sabes? Pero un día es un día, oyes. Por esta vez hemos votado, porque a esto había que darle marcha. Pero que no sirva de precedente...» Una pareja que se pasea estrechamente abraza-

da entre la multitud, como ajena a todo, y de pronto él se para, la mira a los ojos —ella es bajita, morena y tierna— y le dice: «Esta es una buena noche para tener un hijo.»

Junto al edificio de la Dirección General de Seguridad, fuerzas de reserva de la Policía Nacional contemplaban el espectáculo con los brazos cruzados, sin casco y sin armas, porque, por Dios que sí, esa noche no había

confiando en el mañana por primera vez en muchos años; no había nadie que no fuese capaz de jurar que parecía, maldita sea, e' país más hermoso del mundo.

En las calles
de Madrid,
los jóvenes dieron
rienda suelta
a su alegría.
(Foto Mariano
FRANCO.)